

PRESENTACION

Este informe de coyuntura laboral se realiza en el marco del Taller de Investigación del Área de Estudios Laborales de la Carrera de Sociología y del Proyecto UBACyT / CONICET "Cambio Estructural y Desigualdad Social" con sede en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani", de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

A fin de que este informe se constituya en un medio de difusión de diferentes perspectivas, enriqueciendo el debate en torno a los grandes temas del trabajo, es que convocamos a todos aquellos que quieran participar a acercarnos sus colaboraciones, así como sus opiniones, críticas o comentarios sobre las notas publicadas.

Nuestra meta es lograr una circulación masiva en el ámbito académico e institucional, dirigido a docentes, estudiantes, especialistas y público en general interesados en analizar, conocer y debatir la problemática del trabajo, el empleo y la desigualdad social en nuestro país. Difundiendo las investigaciones generadas en diversos ámbitos académicos y de investigación.

Este informe se publicará en forma trimestral, brindando en cada ocasión información actualizada sobre el contexto económico, el mercado laboral y la estructura social.

Los editores.

CONTEXTO ECONÓMICO

La crisis no es sólo brasileña.

En este artículo se reseña brevemente el desarrollo reciente de la economía argentina, desde el inicio del «plan de convertibilidad». Poniendo especial énfasis en el análisis de la coyuntura actual, la crisis brasileña y sus efectos para la Argentina. Luego se intenta ver cual es el futuro esperable y cuales son las salidas posibles a la crisis desatada en la Argentina desde la devaluación del Real.

Continúa en pág. 2

ESCENARIO LABORAL

Dinámica del empleo urbano. Octubre de 1997 - 1998. «¿PUM para arriba?»

En este artículo se analiza la las cifras más recientes del mercado de trabajo. Comparando la evolución de octubre de 1997 a octubre de 1998. Debe tenerse en cuenta que en las últimas mediciones del INDEC, el impacto de la crisis brasileña aún no se hizo sentir en los indicadores del mercado de trabajo.

Continúa en pág. 8

DESIGUALDAD SOCIAL

Distribución del ingreso, Gran Buenos Aires: 1991-1998

En este artículo se reseña brevemente la evolución reciente de los ingresos de los hogares en el Gran Buenos Aires durante la convertibilidad. Incorporando diferentes tipos controles a fin de poder evaluar el impacto a nivel de los hogares.

Continúa en pág. 5

El trabajo asalariado: precariedad laboral y desocupación en el Gran Buenos Aires

En esta nota se reseña muy apretadamente algunos datos sobre el trabajo asalariado en los 90. El artículo hace especial hincapié en la evolución de precariedad y la desocupación de los trabajadores asalariados durante el «plan de convertibilidad». No se propone agotar el tema sino por el contrario, ser el punta pie inicial para el debate y la discusión.

Continúa en pág. 9

La crisis no es sólo brasileña.

I.- El “Plan de Convertibilidad” o el milagro Argentino (1991-1994).

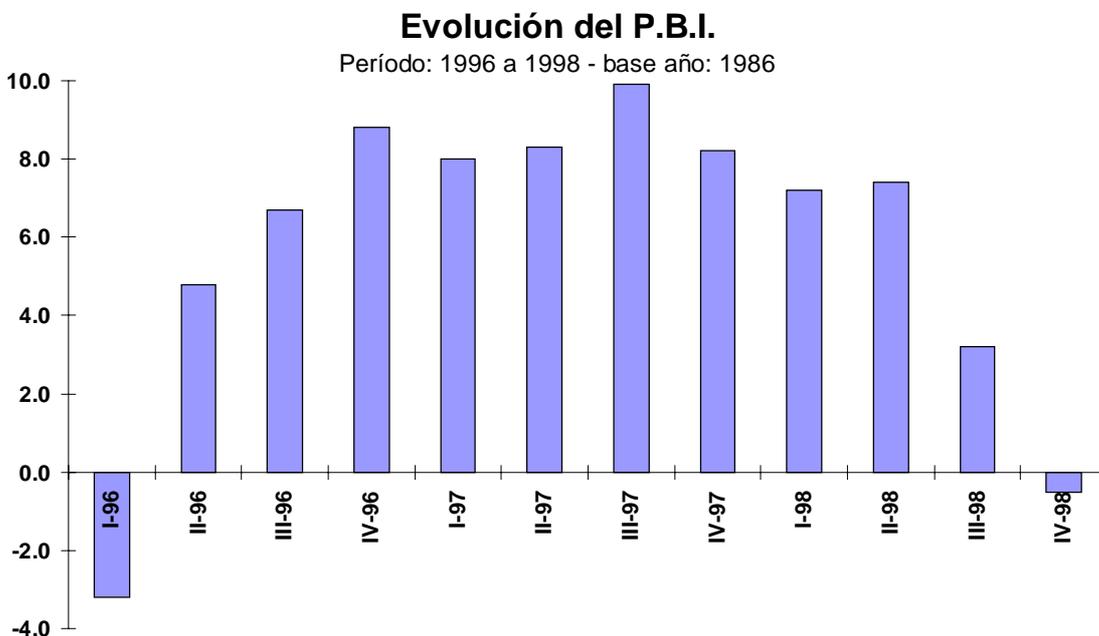
Al inicio de la década del ‘90 la situación se presenta como un punto de inflexión política y económicamente apropiado para la puesta en marcha de una profundización del largo proceso de reorganización económica y social que se viene gestando desde mediados de la década del 70.

A partir de 1989-90, bajo el gobierno justicialista, comienza a implementarse un conjunto de medidas orientadas a lograr un rápido cambio estructural de la economía y del Estado. Pero es con el «Plan de Convertibilidad» (marzo del 91) que tiene lugar la ejecución sistemática de un programa efectivo y global de estabilización y de reforma estructural. En principio, el conjunto de estas transformaciones redefine profundamente las condiciones de funcionamiento de la economía. Al mismo tiempo, inaugura un nuevo ciclo de expansión económica, una etapa de crecimiento del PBI, la inversión y el consumo. Esta reactivación económica alcanza un incremento acumulado del 25% del PBI entre 1991 y 1994, con muy bajos niveles de inflación. Sin embargo, en lo relativo al mercado de trabajo, los indicadores tienen una evolución paradójica en relación al crecimiento económico. La reactivación productiva es acompañada por un continuo deterioro de la situación laboral. Esta dinámica puede ser entendida como el efecto de la combinación de diversos factores: la necesidad empresaria de reducir costos laborales, los efectos regresivos generados por el cambio estructural sobre el empleo y la expansión de la oferta laboral.

II.- “El efecto Tequila” o lo mal que hace la bebida (1995-1996).

Después de tres años de crecimiento, comienza a hacerse evidente una retracción productiva. A mediados de 1994 la economía comienza a mostrar síntomas de enfriamiento y crecientes dificultades de orden fiscal. Esta situación tiene como principales causas el aumento del gasto, la disminución del financiamiento extraordinario de las privatizaciones y la retracción del ingreso de capitales externos (a partir del aumento de la tasa de interés de la Reserva Federal Norteamericana, en febrero del 94). Por último, la “crisis mexicana”, ocurrida a fines del 94 potencia estos desequilibrios.

2



FUENTE: Secretaría de Política Económica, MEyOSP.

Así, a fines del primer trimestre de 1995 comienza una profunda y prolongada fase recesiva que tuvo impacto directo sobre la inversión y el consumo, generando una caída en la recaudación impositiva y el agravamiento del déficit fiscal. En 1995 el PBI cae un 4,6%, encontrándose el Estado en dificultades, tanto «estructurales» como «financieras», para intervenir en forma activa sobre los problemas laborales y sociales más graves generados por la crisis.

La situación económica genera un nuevo y explosivo incremento de la desocupación, del subempleo visible y del oculto. La recesión impacta ahora también en el sector de bienes no transables. Así, la caída neta del empleo; la disminución efectiva del costo laboral; el incremento de la tasa de actividad debido a una mayor oferta de trabajadores secundarios movilizados por la pérdida de empleo o la caída de las remuneraciones del trabajador primario, constituyen factores que en interacción se van potenciando.

El salario real del sector industrial, al igual que el PBI, registra una importante recuperación entre 1991 y 1993 (con relación a la fuerte caída experimentada en 1989). Pero en 1994, momento en que la reforma laboral se encuentra en una etapa avanzada, las remuneraciones descienden. A partir de la recesión, el salario real de la industria cae fundamentalmente por la reducción de horas extras y el aumento de las suspensiones laborales.

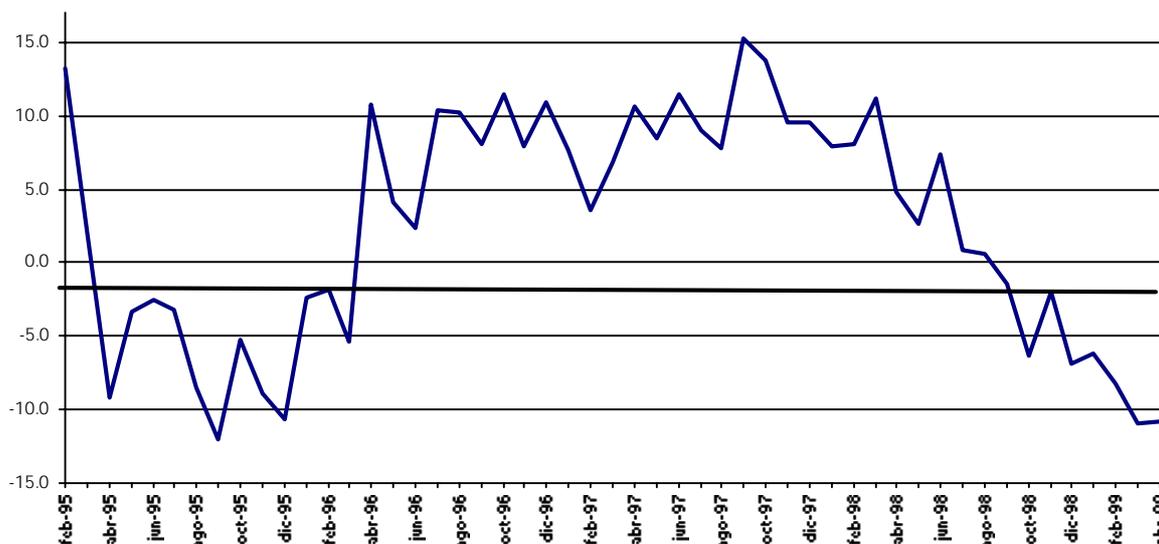
La recesión dura casi un año y medio, recién en el 2° trimestre del 96 parece superada. Vuelve a crecer el PBI (con un aumento del 4,3% en 1996 y del 8,6% en el 97), la inversión (8,8% y 26,5% respectivamente) y, a partir de octubre de 1996, crece el empleo y cae la desocupación.

III.- La crisis Ruso-Brasileña o el famoso Caipiroska (1998-1999)

Pero ya en el 2° semestre del 98 la economía argentina vuelve a sentir los efectos de una crisis internacional, primero provocada por la decisión de Rusia de no cumplir con sus compromisos externos, luego, hacia fin de año, agravada por la crisis Brasileña, principal socio comercial de la Argentina. Así durante el 3° trimestre del 98 el PBI crece sólo un 2,9%, muy por debajo del nivel anterior. Esta desaceleración es aún mayor para el sector productor de bienes (crece sólo un 1,6%).

Estimador Mensual Industrial (EMI) 1995-1999

Variaciones con respecto a igual mes del año anterior.



FUENTE: Secretaría de Política Económica, MEyOSP.

Esto se desarrolla en una coyuntura en la cual se produce un pronunciado deterioro de los términos del intercambio, debido, fundamentalmente, a la baja del precio de las exportaciones de origen agrícola (en marzo de 1999 los precios de los *commodities* se encuentran un 35% por debajo del mismo mes de 1997). Al mismo tiempo, se produce una revaluación del dólar, y por ende del peso, con respecto al yen y a las monedas europeas. Ambos factores afectan fuertemente la competitividad de la producción local. Todo esto produce una caída de las exportaciones (-25% interanual en febrero) y de las importaciones (-19%), conllevando a un aumento del déficit de comercio exterior (-432 millones de dólares en Febrero). Este punto es muy importante pues diferencia claramente esta coyuntura de la del "tequila", durante la cual los precios de las exportaciones se encontraban en niveles muy superiores, así como en franco crecimiento en relación al volumen. Así la crisis "mejicana" produjo un shock eminentemente financiero, en tanto que la crisis actual afecta profundamente a la economía "real", afectando los precios de la producción de bienes transables, perjudicando fuertemente la competitividad internacional de la Argentina.

Todo esto podría estar indicando que la magnitud y duración de la recesión, y el ajuste consiguiente, puede ser mayor que durante el "Tequila".

Por ahora el ajuste ocurre de la manera acostumbrada, fundamentalmente por medio de la caída del nivel de actividad. La producción industrial acumula una caída de -8,8% en el primer trimestre de 1999 (EMI, datos provisorios), en el primer bimestre, la construcción cayó -7,6% (ISAC) y el consumo de servicios públicos -5% (ISSP).

En relación al empleo, según datos de la encuesta de indicadores laborales del MTSS, la demanda de empleo se estanca a mediados del 98, empezando a caer a partir de agosto del mismo año. En el GBA, en febrero de este año la caída interanual del empleo fue del -1,2%, continuo con un -1% en marzo y un -1,6% en abril. Con estas perspectivas, estimaciones **oficiales**, pronostican para el próximo relevamiento de la EPH, en mayo de 1999, una tasa de desocupación de entre el 15% y el 16% de la PEA o superior.

IV.- Take off?, Landing?, Crashing?

Por ahora todas las señales de la economía «**real**», es decir, descartando todos los indicadores de muy corto plazo y de tipo especulativo, de los mercados bursátil y financiero, parecen indicar que aun no se vislumbra el inicio de la recuperación. El EMI volvió a ser negativo tanto en marzo como abril del corriente año, ahora por octavo mes consecutivo. Tal vez una de las pocas excepciones sea la revalorización reciente del Real, lo cual mejora, al menos en parte, la competitividad de los productos locales en Brasil, muy deteriorada tras la devaluación brasileña. Pues es la recuperación de Brasil a la cual todos los analistas atan el fin de la recesión en la Argentina, pero este país tampoco da señales claras de iniciar la recuperación. El mejor de los indicadores positivos es la continua baja de la tasa de interés interna, de todas formas continúa siendo un indicador del mercado financiero. En tanto en el ámbito de la producción no puede señalarse ninguna mejora importante. Es más, las mediciones del mercado de trabajo de la Región Metropolitana de San Pablo muestran un importante aumento de la desocupación en el primer trimestre del año, pasando del 17,8% en Enero al 18,7% en Febrero y el 19,9% en marzo (SEADE).

En este contexto es dable esperar, para la Argentina, por lo menos, un primer semestre muy recesivo, con una importante caída del PBI, la actividad, el consumo, aumento del desempleo y de los niveles de pobreza. Esperando que recién en el segundo semestre del año, si es que la crisis en Brasil no se agrava, empiecen a aparecer los primeros signos de recuperación.

Indice de evolución del empleo

Indice base 100= 1995

Período	Nivel de empleo	Variaciones		
		Mensual	Anual	Acumulado en el año
Ene-97	101,7	0,1	2,0	0,1
Feb-97	102,7	1,0	3,2	1,1
Mar-97	103,5	0,8	4,5	1,9
Abr-97	103,8	0,2	4,1	2,1
May-97	103,8	0,0	3,5	2,1
Jun-97	103,7	-0,1	3,4	2,0
Jul-97	104,0	0,3	3,8	2,3
Ago-97	104,7	0,7	4,3	3,0
Sep-97	105,3	0,6	5,1	3,6
Oct-97	105,9	0,6	4,9	4,2
Nov-97	106,6	0,6	5,3	4,8
Dic-97	106,8	0,2	5,1	5,0
Ene-98	107,2	0,4	5,4	0,4
Feb-98	107,3	0,1	4,5	0,4
Mar-98	107,2	0,0	3,6	0,4
Abr-98	107,2	0,0	3,3	0,4
May-98	107,1	-0,2	3,2	0,2
Jun-98	107,1	0,1	3,4	0,3
Jul-98	107,3	0,2	3,0	0,5
Ago-98	107,2	-0,1	2,4	0,4
Sep-98	107,0	-0,3	1,6	0,2
Oct-98	106,9	-0,1	1,0	0,1
Nov-98	107,2	0,3	0,6	0,4
Dic-98	107,0	-0,1	0,2	0,2
Ene-99	106,6	-0,4	-0,6	-0,4
Feb-99	106,0	-0,5	-1,2	-0,9
Mar-99	106,2	0,2	-1,0	-0,8
Abr-99	105,5	-0,6	-1,6	-1,4

Fuente; Encuesta de Indicadores Laborales, MTSS.

Distribución del ingreso, Gran Buenos Aires: 1991-1998

El análisis de la distribución del ingreso se realizó por medio de los ingresos monetarios declarados por los habitantes del Gran Buenos Aires. Es importante destacar que estos ingresos son los que los hogares destinan al consumo o al ahorro familiar y que no está considerada la porción del producto nacional derivada a inversiones. En el cuadro 1 se observa la evolución de los ingresos a nivel de hogares, perceptores y consumidores (equivalente adulto).

Cuadro 1
Evolución de los Ingresos Monetarios. Gran Buenos Aires: 1991-1998.
Promedio de ingresos por hogar, perceptor y consumidor.

-En pesos de octubre de 1995 y en Base 100= Octubre de 1991-

Ingresos	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Por Hogar	1.016	1.135	1.187	1.153	1.091	1.057	1.115	1.186
Evolución	100	112	117	113	107	104	110	117
Por Perceptor	629	687	709	710	676	662	674	718
Evolución	100	109	113	113	107	105	107	114
Por Consumidor	392	426	440	434	411	397	420	449
Evolución	100	109	112	111	105	101	107	115

FUENTE: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos EPH, INDEC (Oct-1991/1998).

Durante el período considerado se incrementaron los ingresos de los hogares, de los perceptores y de los consumidores. En promedio, los hogares vieron incrementados sus ingresos de \$ 1.016, en 1991, a \$ 1.186 en 1998, es decir un 17%. Considerando a los perceptores estos valores evolucionan de \$ 629 a \$ 718 (un 14%) y para los consumidores de \$ 392 a \$ 449 (un 15%).

Entre 1991 y 1993, durante la primera fase de recuperación y expansión económica, el crecimiento de los ingresos por hogar estuvo fundamentalmente asociado a un aumento en el ingreso por perceptor, lo que originó una mejora relativa en el nivel de consumidores.

Entre 1993 y 1994, durante la fase de mayor crecimiento económico, el ingreso medio por perceptor se mantuvo estable; lo cual generó que cayeran los promedios de ingresos familiares y por consumidor debido a una caída en el número de perceptores por hogar (fundamentalmente debido a la disminución y deterioro del empleo).

Entre 1994 y 1996, fase recesiva y de leve recuperación del ciclo económico, se observa una disminución de los ingresos por hogar y por consumidor, lo cual habría tenido como principal causa la caída combinada que experimentaron tanto los ingresos por perceptor como el número de perceptores (por caída de las

5

Cuadro 2
Evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares.
Gran Buenos Aires: 1991-1998

-En pesos de 1995 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º	Evolución	100	107	104	105	93	90	93	96
	Valor en pesos	371	398	386	388	344	333	344	356
2º	Evolución	100	94	107	102	92	90	97	101
	Valor en pesos	639	603	683	654	587	576	623	643
3º	Evolución	100	127	128	125	117	110	120	117
	Valor en pesos	730	930	935	915	852	806	879	854
4º	Evolución	100	119	126	122	104	110	117	122
	Valor en pesos	1.057	1.257	1.331	1.290	1.101	1.158	1.241	1.292
5º	Evolución	100	109	114	111	113	107	111	122
	Valor en pesos	2.192	2.383	2.502	2.442	2.480	2.348	2.426	2.685
Total	Evolución	100	112	117	113	107	104	110	117
	Valor en pesos	1.016	1.135	1.187	1.153	1.091	1.057	1.115	1.186

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1998).

remuneraciones y de las oportunidades de empleo).

Por último, a partir de 1997, debido a una recuperación económica, los indicadores de ingresos presentaron un incremento. A pesar de las caídas descritas, en todos los casos, estos ingresos medios eran superiores a los percibidos durante todo el período analizado.

Evolución de la Brecha de la Desigualdad Social

Anteriormente hemos analizado la evolución de los ingresos monetarios reales por hogar, perceptor y consumidor a nivel general. Ahora nos interesa mostrar la evolución que siguieron los ingresos familiares de diferentes estratos y su efecto sobre la estructura distributiva. El principal objetivo de este análisis es evaluar el impacto del proceso económico sobre la desigualdad social durante el período estudiado.

Se analizan aquí quintiles de hogares, cada uno de los cuales reúne el 20% del total de casos considerados. Cabe aclarar que debido a cuestiones concernientes al relevamiento se puede suponer que la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares carece de hogares de estrato alto, es decir que la supuesta representatividad posee serios inconvenientes para el estudio de los hogares de ingresos muy elevados.

En el cuadro 2 se observa que la evolución de los ingresos de los hogares es diferencial según el estrato al que estos pertenezcan.

Los hogares de bajos ingresos (20% más pobre) incrementaron levemente sus ingresos en el período de auge del modelo económico y luego los disminuyeron recibiendo en el año 1998 un 4% menos de ingreso promedio que en 1991.

Una evolución similar presentan los hogares del segundo quintil con la diferencia de que al finalizar el período su ingreso promedio es casi similar al que poseían en 1991.

En los cuadros 4 y 5 puede observarse la evolución del promedio de ingreso por perceptor y por consumidor según quintiles de hogar.

La Distribución Social del Ingreso

Por último, es de esperar que la heterogénea evolución seguida por los ingresos familiares haya alterado la distribución del ingreso durante el período considerado. En efecto, el cuadro 3 da cuenta de cómo las reformas estructurales de los '90 tuvieron un impacto regresivo sobre la estructura distributiva.

6

Entre 1991 y 1998, como saldo tanto de la fase de recuperación económica como de crisis recesiva durante el Plan de Convertibilidad, la participación de los ingresos del 40% de los hogares más pobres pasó del 20,2% al 17,1%. En el mismo período, la participación de los sectores medios pasó del 35,8% al 36,8%; y la del 20% de los hogares con mayores ingresos aumentó del 43,9% al 46,1%.

De esta manera, entre 1991 y 1998, el estrato compuesto por los hogares de mayor ingreso fue el único que logró aumentar significativamente su porción en la distribución total del ingreso. Esto se logró, por supuesto, en desmedro de otros sectores.

El aumento de la desigualdad social, especialmente en perjuicio de los hogares de los grupos sociales más vulnerables (40% de los hogares más pobres) resulta así un hecho por demás evidente a lo largo de todo el ciclo.

Cuadro 3
Distribución del ingreso familiar por quintil de hogares.
Gran Buenos Aires: 1991-1998

-En porcentajes-

Quintil	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º	7,4	7,1	6,6	6,8	6,4	6,4	6,2	6,1
2º	12,8	10,8	11,7	11,5	10,9	11,0	11,3	11,0
3º	14,6	16,7	16,0	16,1	15,9	15,4	15,9	14,6
4º	21,2	22,6	22,8	22,7	20,5	22,2	22,5	22,2
5º	43,9	42,8	42,9	42,9	46,2	45,0	44,0	46,1
Total	100,0							

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1998).

Cuadro 4
Evolución del ingreso medio por perceptor según quintil de hogar.

Gran Buenos Aires: 1991-1998

-En pesos de 1995 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º	Evolución	100	108	106	106	94	89	90	89
	Valor en pesos	302	327	321	321	283	268	272	269
2º	Evolución	100	96	104	104	93	93	96	100
	Valor en pesos	396	381	410	412	367	368	381	397
3º	Evolución	100	121	123	123	111	111	116	118
	Valor en pesos	422	509	519	518	469	469	491	499
4º	Evolución	100	115	118	121	109	110	114	118
	Valor en pesos	585	674	690	705	636	646	669	692
5º	Evolución	100	104	109	109	113	109	108	120
	Valor en pesos	1.306	1.361	1.422	1.423	1.472	1.424	1.405	1.561
Total	Evolución	100	109	113	113	107	105	107	114
	Valor en pesos	629	687	709	710	676	662	674	718

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1998).

7

Cuadro 5
Evolución del ingreso medio por consumidor según quintil de hogar.

Gran Buenos Aires: 1991-1998

-En pesos de 1995 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1º	Evolución	100	108	105	103	88	83	87	88
	Valor en pesos	110	119	115	113	97	91	96	97
2º	Evolución	100	107	113	110	98	96	103	105
	Valor en pesos	208	223	235	228	204	200	215	219
3º	Evolución	100	108	115	113	102	103	110	114
	Valor en pesos	304	327	350	342	310	312	333	348
4º	Evolución	100	111	116	114	108	108	116	123
	Valor en pesos	462	515	536	528	497	500	535	567
5º	Evolución	100	101	101	109	109	105	111	121
	Valor en pesos	1.151	1.164	1.168	1.256	1.255	1.212	1.279	1.389
Total	Evolución	100	109	112	111	105	101	107	115
	Valor en pesos	392	426	440	434	411	397	420	449

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-1998).

Dinámica del empleo urbano. Octubre de 1997 - 1998.

«¿PUM para arriba?»

Desde el fin de la crisis mejicana hasta octubre de 1998 el empleo creció, al tiempo que la desocupación bajó. En la última medición de la EPH se produjo una reducción importante en la creación de nuevos puestos de trabajo. Hasta las últimas mediciones del INDEC, el impacto de la crisis brasileña aun no se hizo sentir en el empleo urbano.

El crecimiento del empleo asalariado explica alrededor del 70% del crecimiento del empleo total, y en el ultimo semestre del año, a pesar del incremento del nivel de empleo, el empleo no registrado se mantuvo constante, contrariamente a lo ocurrido anteriormente.

Datos más recientes muestran el impacto de la crisis internacional, para el GBA, a pesar del leve aumento del empleo total, los sectores productores de bienes (industria manufacturera; electricidad, gas y agua; y Construcción) sufrieron una reducción en los puestos de trabajo entre diciembre del 97 y diciembre del 98 de entre -4% y casi -10%. A pesar de ello, como dato un poco más positivo, los mismos datos revelan un

Indicadores del Mercado de Trabajo
Gran Buenos Aires, Aglomerados del Interior y Total Urbano de la EPH
 Encuesta Permanente de Hogares (EPH)
 Periodo: octubre 1996/octubre 1998

TASAS	Reactivación			Efectos Externos: Crisis: Asiática-Rusia-Brasil		
	Oct. 96	Mayo 97	Oct. 97	Mayo 98	Agosto 98	Oct. 98

Total Urbano EPH

Actividad	41,9	42,1	42,3	42,4	42,0	42,1
Empleo	34,6	35,3	36,5	36,9	36,5	36,9
Desocupación	17,3	16,1	13,7	13,2	13,2	12,4
Subocupación	13,6	13,2	13,1	13,3	13,7	13,6

Gran Buenos Aires

Actividad	44,9	45,0	45,1	45,6	45,1	45,4
Empleo	36,5	37,4	38,7	39,2	38,8	39,4
Desocupación	18,8	17,0	14,3	14,0	14,1	13,3
Subocupación	13,8	12,7	13,0	13,2	13,9	14,0

Aglomerados del Interior del País

Actividad	37,8	38,6	38,9	38,8	38,3	38,3
Empleo	32,1	32,8	33,9	34,2	33,7	34,0
Desocupación	15,0	14,9	12,8	12,0	11,9	11,3
Subocupación	13,1	13,8	13,5	13,5	13,5	13,2

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC (Octubre 1991 1998).

8

aumento de la proporción dentro de los nuevos contratos de los contratos por duración indeterminada.

Por lo cual la evolución futura del empleo y la desocupación va a estar muy asociada a la velocidad e intensidad de la recuperación frente a la crisis brasileña. Cuanto más tarde en producirse la reactivación, peor serán las perspectivas para el futuro del mercado de trabajo.

Según las cifras difundidas por el INDEC entre octubre de 1997 y octubre de 1998, para los 28 aglomerados urbanos, la desocupación descendió del 13,7% de la población económicamente activa (PEA) al 12,4%, totalizando en un año una variación negativa de 1,3 puntos porcentuales (pp). Este descenso se debe a dos causas. El primer y principal factor fue la generación de nuevos puestos de trabajo. El aumento de la tasa de

empleo del 36,5% en octubre de 1997 al 36,9% un año después. En segundo lugar, y en menor medida, se debe al pasaje a la inactividad de una parte de los activos. La tasa de actividad disminuyó ligeramente, del 42,3% en octubre de 1997 al 42,1% en octubre de 1998.

Este proceso no fue homogéneo en todos los aglomerados. En los 27 aglomerados del interior, el descenso de la tasa de actividad fue mayor (0,6 pp) y el aumento del empleo fue muy leve (0,1 pp), produciéndose una caída de la desocupación del 12,8% al 11,3%, totalizando -1,5 pp en 12 meses.

Si remitimos la mirada al Aglomerado Gran Buenos Aires (GBA) la tasa de actividad aumentó (en 0,3 pp) marcando una clara tendencia diferencial con respecto a la media del total país y a los aglomerados del interior. Siguiendo en esta comparación, el empleo aumentó en mayor medida (0,7 pp) que en el resto del país, y conjuntamente con ello, la tasa de desocupación disminuyó en 1,0 pp (de 14,3% a 13,3% de la PEA). Dentro del GBA es en la Ciudad de Buenos Aires donde se destaca una evolución más favorable de los indicadores. La tasa de desocupación descendió 2,2 pp (del 13,3% al 11,1%). Esto es debido, fundamentalmente, a que el aumento de la actividad fue de sólo 0,2 pp, pero la tasa de empleo se incrementó 1,5 pp. En cambio en los partidos del conurbano la actividad aumento 0,4 pp y el empleo 0,9 pp, por lo que el descenso de la desocupación fue menor, sólo 0,5 pp (pasando del 15,6% al 15,1%).

Parece continuar durante el período la curva descendente de la tasa de desocupación, iniciada en mayo de 1995. Cae 0,8 pp en un año, acumulando desde mayo de 1995 un descenso de 6 pp, más del 30% (del 18,4% en mayo de 1995 a 12,4% en octubre de 1998).

Si focalizamos nuestra mirada dentro de aquellos que pertenecen al mundo del «empleo», distinguimos claramente que en los 27 aglomerados del interior (sin incorporar al GBA) si bien hubo un aumento del empleo, este es de carácter muy débil y como dijimos anteriormente, de 0,1 pp anuales. Ahora bien, ¿qué ocurrió con aquellos empleados subocupados, aquellos que trabajan menos de 35hs. semanales por razones involuntarias y están dispuestos a trabajar más horas? Demandan, buscan empleo, permanecen inmóviles o dejaron ya de buscar otro trabajo?

En el total país aumentaron anualmente de 13.1% a 13.6% en un año, variando al interior de los mismos en 0,1 pp aquellos que demandan empleo.

En GBA aumentó particularmente de 13% a 14%: este punto porcentual es debido al incremento de los subocupados demandantes de empleo. Lo cual nos conduce a reflexionar, que si este aglomerado mostró llegar a indicadores favorables de empleo con respecto a los del interior en su conjunto, entonces, qué tipo de empleos generó? Si a la par del aumento de 1,5 pp del empleo aumenta el subempleo demandante en 1,0 pp, manteniéndose estable el subempleo no demandante, es dable pensarlos en forma aislada? El mayor aumento se dio en la Ciudad de Buenos Aires, creciendo en el último año en un 1,8 pp los subocupados demandantes. En el Conurbano creció pero en menor grado, en un 0,7 pp. Sin embargo, también creció paralelamente la subocupación no demandante (sólo 0,4pp).

Ahora bien, qué ocurrió en los 27 aglomerados del interior de nuestro país? La subocupación disminuyó en 0,3 pp., pasando de 13.5% a 13.2% con respecto al año anterior. Esto nos estaría indicando un comportamiento desigual con respecto al total país y al aglomerado del GBA.

En principio, habíamos dicho que el empleo aumentó levemente (recordemos 0,1 pp), por otra parte, los subocupados que no buscan empleo aumentan en un 0,4 pp, mientras que los demandantes de empleo disminuyen en 0,7 pp). En un marco en donde las tasas de empleo no evolucionan satisfactoriamente, el desempleo disminuye en 1,5 pp, junto a un aumento de aquellos subocupados por razones involuntarias que estarían dispuestos a trabajar más horas, podríamos preguntarnos si no estamos frente a un efecto desaliento que afecta a gran parte del país. Frente a la creciente generación de empleo a tiempo parcial sería relevante profundizar en este estudio para focalizar en los aglomerados que presentan atributos polares, ya que podemos observar bajo este prisma que las tasas medias nacionales no son el reflejo de las situaciones emergentes en todo el espectro del ámbito nacional.

El trabajo asalariado: precariedad laboral y desocupación en el Gran Buenos Aires

El tema que aquí nos convoca requiere de una reflexión que ahonde en sus dimensiones y por tanto, comenzaremos por dejar planteadas algunas líneas que nos abrirán el camino hacia un debate y discusión en los próximos números de este Informe de Coyuntura.

En la última década asistimos a la confluencia de dos fenómenos que impactan directamente en el mercado de trabajo y que adquieren cada vez mayor relevancia: **la precarización del empleo y la desocupación.**

Distintos factores conducen a la fragmentación de la mano de obra, tales como las políticas de ajuste implementadas, la flexibilización laboral, la competitividad empresarial, los cambios tecnológicos-productivos y la consiguiente legitimación de una creciente desestabilización de las relaciones laborales a través de un marco jurídico que propicia diferentes modalidades de trabajo.

Actualmente, no sólo la desocupación es un fenómeno que impacta a todos los trabajadores; junto a la precariedad laboral conforman el disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Conforme a esto, la existencia de ambos, no pueden analizarse de forma aislada, sino que es necesario abordar esta problemática a través de un modo articulado.

Los cambios producidos no pueden considerarse sólo desde una perspectiva coyuntural. Se puede observar que a lo largo de las tres últimas décadas, estos cambios intervienen en las diferentes modalidades de exclusión de la fuerza de trabajo, expresadas en las especificidades que asume el trabajo precario en su vinculación con la desocupación en contextos históricos, económicos y sociales determinados.

Cuadro 1:
Asalariados de 15 años y más según descuento jubilatorio.
Gran Buenos Aires: 1991-1998.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Asal.con jubilación	64,3	63,3	60,3	62,2	55,1	52,7	55,3	54,8
Asal.sin jubilación	31,1	30,4	31,0	26,0	28,1	30,4	31,8	32,9
Asal.desocupados	4,6	6,3	8,8	11,8	16,8	16,9	12,9	12,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos EPH, INDEC (Octubre 1991, 1998).

Cuadro 2:
Asalariados de 15 años y más según horas trabajadas.
Gran Buenos Aires: 1991-1998.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Subocup. Demandantes	5,8	6,4	7,8	8,3	11,1	11,8	11,6	12
Ocupados plenos	53,4	52,2	45,3	46,1	39,9	37,6	39,8	40,3
Sobreocupados	36	34,9	37,8	33,5	31,7	33,3	35,5	35,2
Asal. desocupados	4,7	6,5	9,2	12,1	17,3	17,3	13,1	12,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos EPH, INDEC (Octubre 1991, 1998).

Pensamos, que situaciones laborales tan heterogéneas no pueden ser identificadas empíricamente a través de indicadores rígidos como los que se vienen utilizando en las encuestas desde hace aproximadamente un cuarto de siglo. El estudio de la precarización, la desestabilización laboral, la destrucción del empleo, nos impulsa a una reconstrucción, elaboración y control de nuevos indicadores que nos permita acercarnos al fenómeno en cuestión.

En este apartado, nos remitiremos a una revisión descriptiva sobre el que impacto directo en las relaciones laborales asalariadas durante el transcurso de la década del noventa, específicamente a partir del inicio del Plan de Convertibilidad. Se intenta identificar los cambios que acontecieron, a través de mediciones de la precariedad laboral en base a algunas de sus manifestaciones en la estructura productiva: la primera, en términos del trabajo en negro (la más utilizada hasta estos momentos) y la segunda, del trabajo a tiempo parcial no voluntario.

El trabajo en negro es medido a través de la realización efectiva de descuento jubilatorio, mientras que el empleo parcial está definido por la tenencia de un trabajo de menos de 35 horas semanales de forma no voluntaria.

Podemos observar claramente en el cuadro 1 que existe una tendencia creciente a la desestabilización de los trabajadores que poseían descuentos jubilatorios en el Aglomerado Gran Buenos Aires, aproximadamente 10 pp. durante el período 1991-1998. Esta tendencia viene dada de años anteriores al Plan de Convertibilidad, pero a partir del mismo se acentúa sistemáticamente.

Se verifica que aquellos trabajadores que están en situaciones de precariedad tienen tasas elevadas. Si bien, aumentó aproximadamente 2 pp. de punta a punta en la serie 1991-1998, es claro que este leve aumento no fue en favor de disminuir las condiciones de precariedad de los trabajadores, sino que aquí está jugando otro factor sustantivo que es la desocupación asalariada. Es decir, que los trabajadores que se encuentran en

condiciones de mayor vulnerabilidad laboral tienen una mayor probabilidad de caer en situaciones de desocupación, lo cual se puede inferir a partir del crecimiento de esta última durante los años 1991-1998 en 5 pp..

Por otra parte, los nuevos puestos de trabajo son más proclives a no contar con protección y seguridad social, lo cual se puede observar en la tendencia decreciente de los asalariados sin descuento jubilatorio. Ni siquiera en el año 1993, representativo de un ciclo de auge económico, se observa una mejora en los indicadores.

Con respecto a los trabajadores a tiempo parcial no voluntario, es clara la creciente proporción de los mismos durante los años en análisis. Este fenómeno se da en forma conjunta con la desaparición sistemática de trabajos de tiempo completo y de trabajos a tiempo parcial voluntarios. Como dijimos anteriormente, la desocupación juega un papel relevante en términos de la destrucción de puestos de trabajo asalariados y su agudización puede observarse, sobre todo, en los años de crisis y recesión.

La sobreocupación si bien tiende a disminuir hasta el año 1995, a partir del año siguiente comienza un proceso de aumento. Parece ser que, tanto la subocupación como la sobreocupación son dos caras que muestran las fluctuaciones en las que se ven inmersos los trabajadores frente a las necesidades coyunturales del mercado laboral.

Por otra parte, la gran mayoría de los trabajadores precarios se concentra en el Sector Informal¹, como así también las tasas más altas de desocupación corresponden a este sector. Es decir, una gran parte de los trabajadores que quedaron en situación ya sea, tanto de mayor desprotección social como en situación de desocupación provienen del Sector Informal, el cual evidentemente sigue expulsando mano de obra (en mayor medida) y/o precarizando en comparación al Sector Formal.

Pero, dentro de este último, aquellos asalariados que se encuentran en condiciones de déficit son los que trabajan en Pequeños Establecimientos (de 6 a 25 personas), en éstos ocurre lo contrario a lo expuesto sobre el Sector Informal: suben las tasas de precarización, bajando las tasas de desocupación asalariada.

Los que se encontraban en mejores situaciones laborales también sufren deterioros y pérdidas sobre todo en Pequeños y Medianos Establecimientos.

En definitiva, los trabajadores asalariados frente a este escenario pierden posiciones y estabilidad, traduciéndose esto en el aumento continuo de trabajadores que están inmersos en relaciones laborales dependientes con mínimas coberturas de protección y seguridad social como así también con contratos a tiempo parcial sobre todo en el sector informal y en los pequeños establecimientos del sector formal.

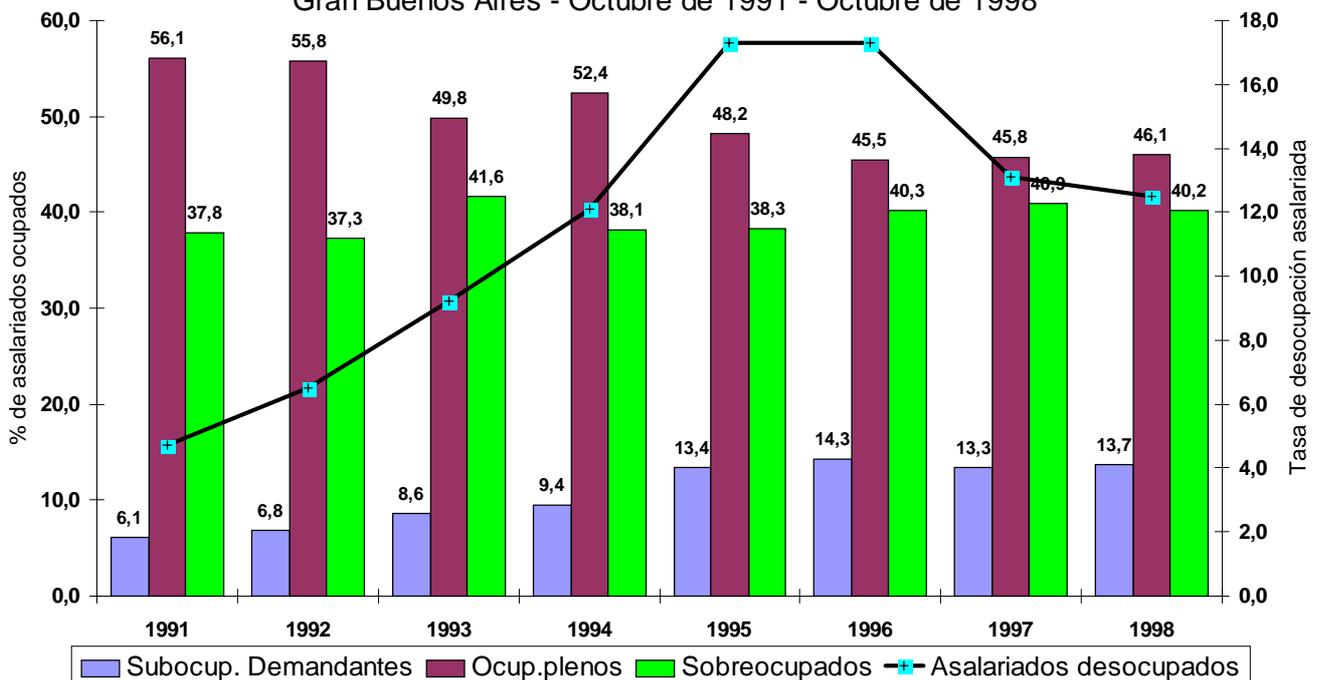
Los datos relevados dan una idea acabada de la situación de creciente precariedad y destrucción del empleo asalariado en tanto fenómenos que gobiernan las relaciones laborales del mercado de trabajo actual.

Como planteamos en un principio, en informes posteriores se tratará el tema profundizando sobre diferentes líneas de análisis que al momento de la edición de este número se encuentran en estudio. Este es sólo un avance que nos permite introducirnos en la temática de las relaciones laborales asalariadas en los noventa.

¹ Consideramos aquí como indicador proxi del Sector Informal aquellos en donde existen menos de 6 puestos de trabajo ocupados.

Asalariados: Intensidad de la ocupación y tasa de desocupación

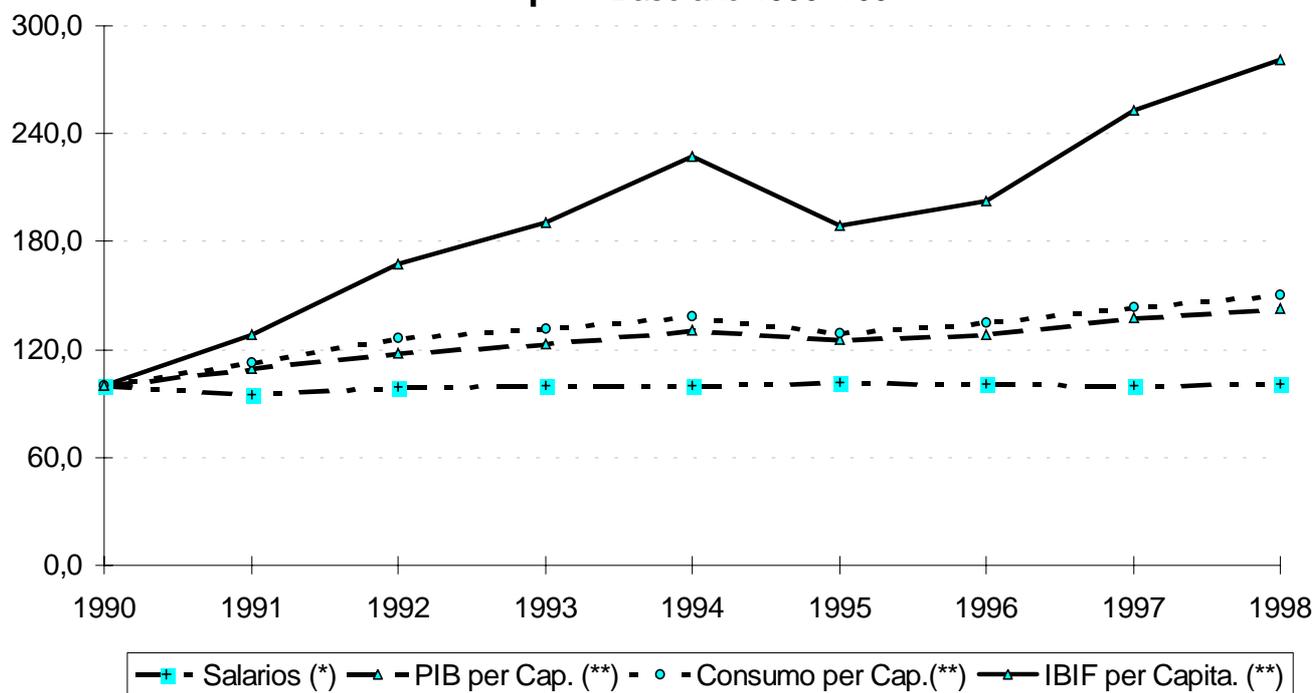
Gran Buenos Aires - Octubre de 1991 - Octubre de 1998



FUENTE: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, con base en datos EPH-INDEC.

Anexo de estadísticas

Indicadores Macroeconómicos: Salarios, PIB, Consumo e IBIF per capita. Base año 1990=100



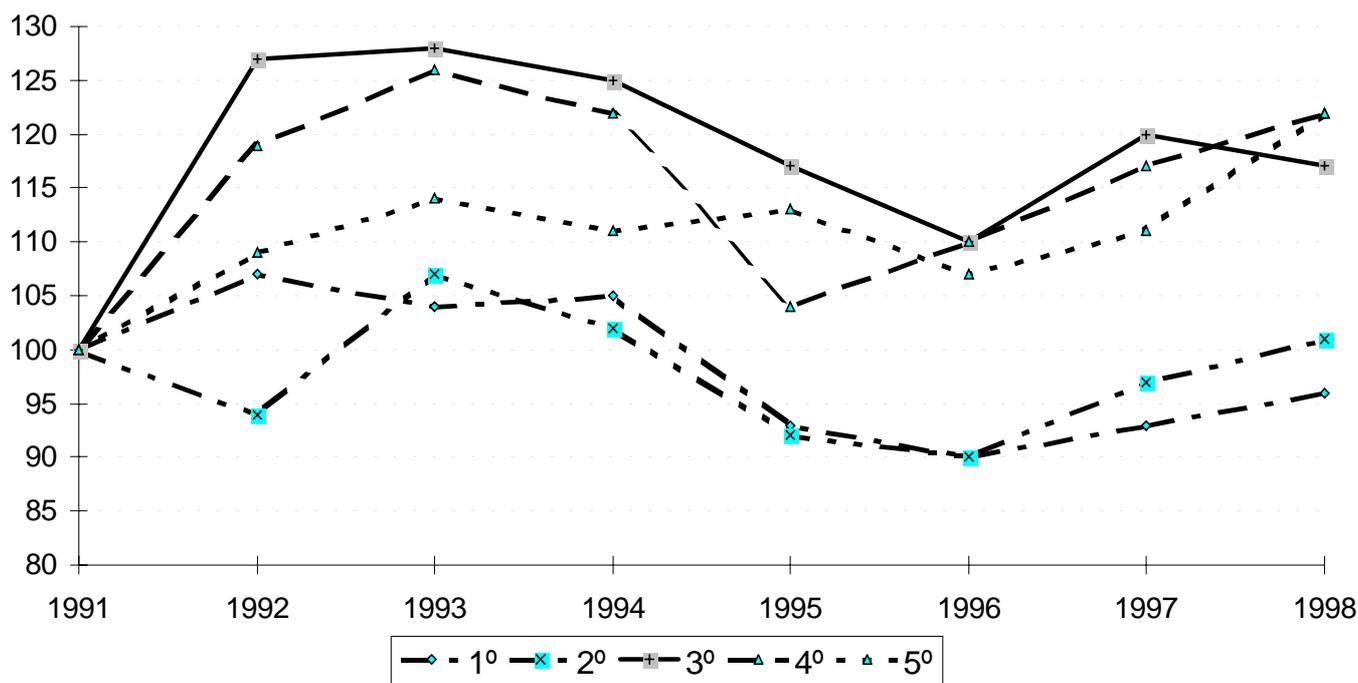
FUENTE: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos MEyOSP y Fide.

(*) Fide, con datos de la CEPAL, Subsecretaría de Seguridad Social. y (**) Secretaría de Política Económica, MEOSP.

12

Evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares.

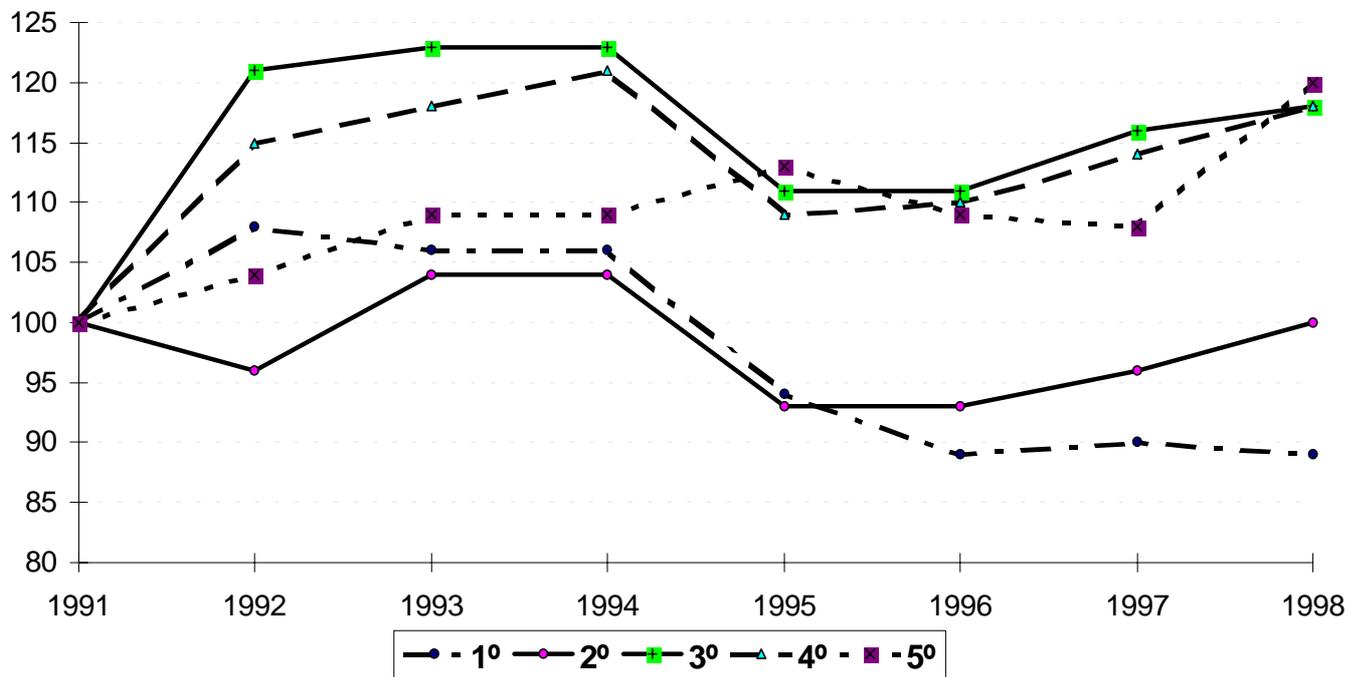
Gran Buenos Aires: 1991-1998 - Base 100 = Octubre de 1991



Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos EPH, INDEC.

Evolución del ingreso por perceptor según quintil de hogar.

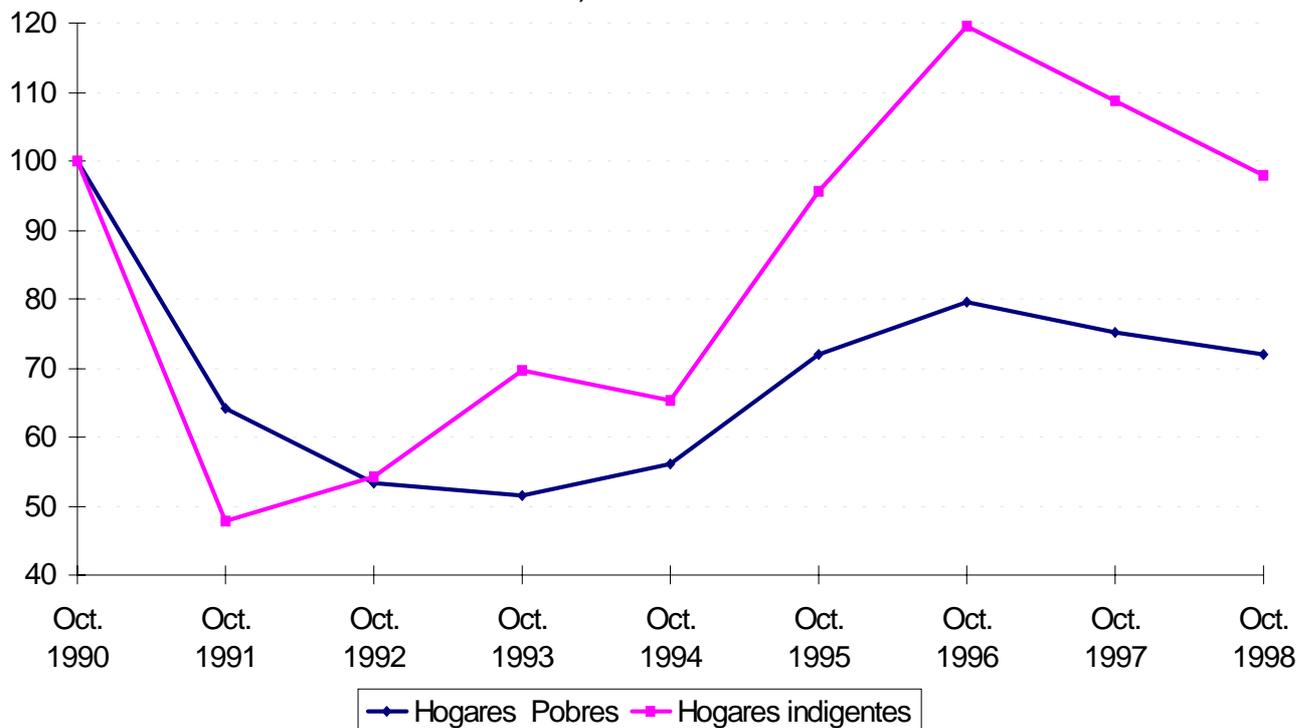
Gran Buenos Aires: 1991-1998 - Base 100 = Octubre de 1991



Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Hogares pobres e indigentes en el Gran Buenos Aires.

Evolución, base año 1990 = 100.



FUENTE: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos EPH-INDEC.

Ingreso medio total y per capita de los hogares, distribución del ingreso, promedio de personas por hogar y tasa de dependencia económica (sobre perceptores) según quintiles de ingreso per capita del hogar.

Total del país.

	Total	Quintil de ingreso per capita del hogar				
		1	2	3	4	5
Ingreso medio de los hogares	1114,0	355,6	931,8	834,6	1210,3	2536,9
Ingreso per capita medio de los hogares	310,0	68,7	153,8	249,2	43,5	1041,4
Distribución del ingreso de los hogares	100,0	6,4	11,3	15,0	21,7	45,6
Número de personas promedio del hogar	3,6	5,2	4,1	3,4	3,0	2,4
Tasa dependencia económica (sobre percep.)	2,4	3,9	2,6	2,1	1,8	1,5

FUENTE: Encuesta de Desarrollo Social, SIEMPRO-INDEC.

Población de 15 y más años: Tasa de desocupación por sexo, tramos de edad, relación de parentesco y nivel educativo alcanzado según quintiles de ingreso per capita del hogar.

Total del país.

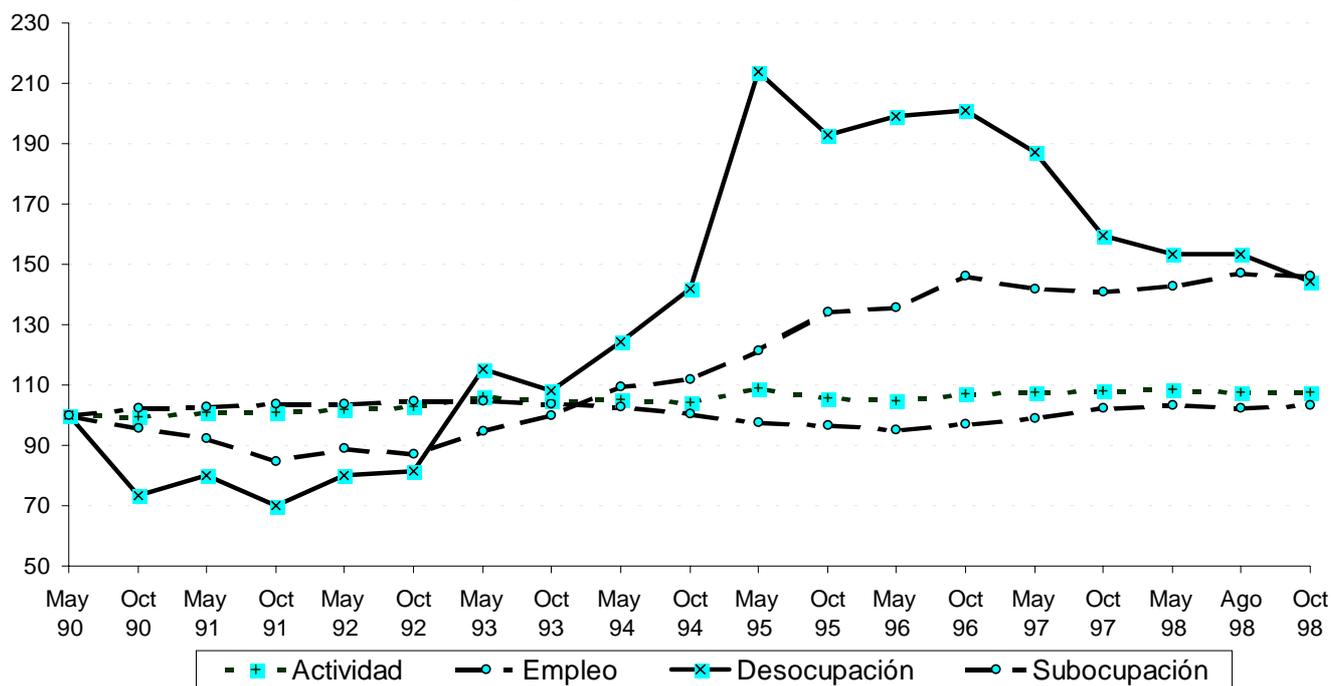
Tasa de desocupación		Total	Quintil de ingreso per capita del hogar				
			1	2	3	4	5
Sexo	Varón	11,1	18,7	12,5	9,3	5,7	3,0
	Mujer	18,8	36,7	22,7	18,2	10,0	6,2
Tramos de edad	15 a 19 años	34,5	40,4	36,1	28,7	26,3	20,5
	20 a 24 años	22,1	33,4	22,6	21,0	14,4	14,1
	25 a 29 años	13,4	26,3	14,6	15,4	6,4	2,7
	30 a 44 años	9,4	18,4	9,0	6,0	4,5	2,7
	45 a 64 años	10,9	22,3	13,5	11,3	5,8	3,3
	65 años y más	11,7	22,1	27,3	12,9	6,5	1,0
Relación de parentesco	Jefe	8,1	14,0	7,6	7,5	3,6	1,5
	Cónyuge	15,9	34,8	21,1	14,2	9,2	3,8
	Hijos	22,7	38,5	25,2	19,9	13,4	12,1
	Otros	19,0	29,7	23,5	18,4	9,4	7,4
Nivel educativo alcanzado	Hasta Primario incompleto	16,0	20,2	15,2	9,1	6,3	1,6
	Primario comp. y Secundario inc.	16,0	25,3	15,4	12,0	6,7	8,0
	Secundario comp. y Terciario inc.	14,0	35,7	21,3	17,6	9,3	5,0
	Terciario completo	4,7	34,4	10,6	4,5	5,6	1,5

FUENTE: Encuesta de Desarrollo Social, SIEMPRO-INDEC.

14

Evolución de Indicadores Laborales Período (1990-1998)

Base 100=1990 Total Urbano



FUENTE: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos EPH-INDEC.

Lavboraorio

Informe de Coyuntura Laboral, Carrera de Sociología / Instituto de Investigaciones «Gino Germani»,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Nº 1

Esta publicación se realiza en el marco del Taller de Investigación del Área de Estudios Laborales de la Carrera de Sociología y del Proyecto UBACyT AS021 "Cambio Estructural y Desigualdad Social" con sede en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani", de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Staff

Director del Proyecto: Agustín Salvia
Editor Responsable: Ernesto Philipp
Editores: Eduardo Donza
Silvana Tissera

Colaboraciones y comentarios a:

Informe Lavboraorio, Instituto "Gino Germani", FCS, UBA.
por carta:
Uriburu 950 6º piso. Of. 8,
Cdad. de Buenos Aires (1114)
o por e-mail:
lavboraorio@yahoo.com.